

# Teólogos agustinos alemanes del siglo XIV

POR

DÁMASO TRAPP, O. S. A.

El teológico siglo XIV es aún desconocido, en gran parte por poco investigado. Numerosos estudios parciales han creado la impresión de que se trata de un período de decadencia y lo han catalogado como el siglo del *Nominalismo*, *Escepticismo* y *Eclecticismo*. Durante muchos años el autor del presente artículo ha venido ocupándose en la preparación de una edición crítica del agustino Juan Hiltalinger († 1392) y considera tal clasificación muy problemática, y, que, si bien puede aplicarse con todo derecho a la Teología *posterior* al Cisma Occidental, ella es aplicada con escaso éxito cuando se trata de la Teología *anterior* a dicho Cisma.

Ciertamente el problema de los universales fué característico a los comienzos del siglo XV, que es

cuando aparecen las palabras «*nominalista*» y «*nominalismo*», mientras que durante el siglo XIV el problema de los universales fué tratado como otro de tantos, sin concederle ningún relieve peculiar.

El gran artículo de Paul Vignaux en el «*Dictionnaire de Théologie Catholique*» (1) sobre el Nominalismo, y su Conferencia «*Albert le Grand*» (1948), no tratan otra cosa que el *Ocamismo*, y esto bajo el postulado de identificar el siglo XIV con el *Ocamismo*. Tenemos que admitir, naturalmente, que un escritor del calibre de Ocam tendría que ejercer un influjo profundo sobre el pensamiento del siglo XIV. Pero *Ocamismo* y siglo XIV no son una misma cosa. Los agustinos, cuando menos, y aun la gran mayoría de los demás teólogos, combaten a Ocam sin tregua.

¿Cómo, entonces, es posible que la tal clasificación retroactiva de Nominalismo se etiquetara al siglo XIV?

Tratándose de los Teólogos Agustinos se puede afirmar que la característica a mediados del siglo XIV es su tendencia positiva e histórica. Los Teólogos Agustinos manifiestan un interés particular en las fuentes, y así, la anonimidad del siglo XIII desaparece de los autores del a. 1350, y especialmente en los posteriores. Se nota en ellos un verdadero gusto en citar con toda exactitud, no sólo las fuentes antiguas, sino las contemporáneas. Entre aquellas figuran, naturalmente, San Agustín, Dionisio, Boecio, y los escolásticos primitivos; entre las con-

(1) Paul Vignaux, *Dictionnaire de Théologie Catholique*, XI, I: 717-784. Cf. su Conferencia «*Albert le Grand*», *Nominalisme au XIV siècle* (Montreal y París, 1948).

temporáneas, especialmente los «maestros» y los «socii», que eran los compañeros de Bachillerato.

Como es natural, un estudio personal de las fuentes originales enriquece la mente del investigador con muchas *ideas nuevas*; consecuentemente, las gloriosas estructuras del siglo XIII, al pasar al XIV, pierden piedra por piedra, y esto no por razón de un eclecticismo malsano, sino por lógica necesidad, puesto que cada *nueva idea* influye como reactivo químico disolviendo los compuestos sistemáticos.

Ideas nuevas requieren *términos nuevos* que no pueden introducirse sin dar la explicación de su sentido. Así es como los MSS teológicos de la segunda mitad del siglo XIV abundan en «*Notabilia*» que pretenden clarificar los nombres nuevos creados sin remordimiento por cada autor. Esta especie de obsesión en adoptar y explicar una terminología fluida pudiera darnos la razón por la cual el siglo XIV cayó bajo la clasificación retroactiva de Nominalismo, i. e. Terminologismo!

Los «Moderni», este es el nombre verdadero que clasifica el grupo y los miembros entre sí, usaron la técnica de la Lógica Nueva de Pedro Hispano con una libertad intelectual nunca mejor lograda y una curiosidad audaz. No conocían mentalidad de asediados, ni temían la intervención de las autoridades eclesiásticas—porque trabajaban seguros de su confianza absoluta y mutua— no tenían miedo de herejes asediadores, ausentes en un mundo cristiano aparentemente unido para siempre.

Así pudieron llevar el juego de la lógica hasta el santuario de los dogmas y el precinto de los

principios filosóficos. Existió, pues, una especie de Modernismo que en 1347, casi seiscientos años antes que el Modernismo de nuestros tiempos, fué ya condenado. Los autores de aquellos errores humildemente se sometieron y su carrera eclesiástica no sufrió consecuencia alguna.

La intención, sin embargo, de estos pensadores audaces era buena. La prueba nos la ofrece uno de los peores, hasta ahora desconocido, e identificado tentativamente por el que esto escribe como *Magister Monachus Niger Ulricus Bolton Dunelmensis* [de Durham], quien efectivamente dice en el MS 26 de los Cordeliers de Friburgo, en Suiza, [Cf. 83v y 105v], que él escribía «ad dandam viam iuvenibus ulterius cogitandi». Si los autores católicos como Michalski han visto la cornuda cabeza satánica del escepticismo en tantos teólogos del siglo XIV, y si los protestantes creen descubrir tantos precursores de la Reforma entre los mismos, hemos de advertir que una indagación más intensa de los enigmas de ese siglo, llevará a formar un juicio más sereno y se verá que no era disgusto y desafiación hacia la doctrina católica lo que hizo errar a algunos, sino más bien fué un entusiasmo ciego y audaz que les hacía mirar al sol con ojo desnudo y un deseo imprudente de iluminar las tinieblas de los problemas con la estrella de una *evidencia casi matemática*.

Fácilmente hemos de admitir que no es oro todo lo que se encuentra en el siglo XIV: Santo Tomás seguirá siendo siempre la puerta de entrada del teólogo «formado», más el teólogo y filósofo «formado» recibirán del siglo XIV muchas inspiracio-

nes; el lingüista, sobre todo, descubrirá con maravilla que nuestras palabras de erudición se deben, en gran parte, a la terminología flúida, si, pero eminentemente creativa del siglo XIV.

Hablando del siglo XIV como tal, si hemos de conformarnos a los hechos históricos y a la justicia, hemos de convenir que el siglo XIV no es nominalista, ni ecléctico, ni escéptico. Tal vez no estén lejos de la verdad ciertas hipótesis históricas al mantener que, de no haber existido Cisma (que bajo el estandarte teológico creó demasiadas universidades y demasiados Maestros con mirada política) y si la imprenta hubiera venido cien años antes, el siglo XIV, precisamente por su interés en la tradición, habría obviado el ataque protestante contra ella. Tradición es siempre raíz de revitalización teológica; desafortunadamente no era bastante conocida cuando los protestantes lanzaron su desafío contra ella.

Los Agustinos están bien representados en el siglo XIV, no solamente con nombres ilustres, sino también con MSS. ¡*Proh dolor!* Los Agustinos no hemos dedicado tanto interés a nuestro glorioso pasado teológico como las demás Ordenes Religiosas. Un rico patrimonio teológico espera al investigador paciente. Tenemos «Lecturas» completas, o casi completas, de Gregorio de Rímini, Alfonso Vargas de Toledo, Hugolino de Orvieto, Facino de Ast, Bonsimilant, Baduario, Peraga, Simón de Cremona, Pedro Gracilis. . . ! En el presente artículo damos exclusivamente unos rasgos informativos sobre los siguientes Agustinos Alemanes: Tomás de Strassburg, Juan Klenkok, Juan Hilt-

linger de Basilea, Juan de Brakel y Angelo Döbelin.

## I

### Tomás de Strassburg

Tomás de Strassburg es ya conocido por el agustino Benedicto Lindner, quien en 1930 escribió su tesis «*Die Erkenntnislehre des Thomas von Strassburg*» y por la tesis Gregoriana de otro agustino, Joseph L. Shannon, «*Good Works and Predestination according to Thomas of Strassburg, O. S. A.*» (Roma 1940), además de por otras muchas referencias en estudios escolásticos (1).

Tomás nos dejó un Comentario sobre los Cuatro Libros de las Sentencias, que fué siempre muy popular por su brevedad y claridad. Se imprimió cuatro veces, por lo menos: Strassburg 1490; Venecia 1564 y 1588; Genua 1585. Se dice que era el manual predilecto del que fué Monseñor M. Grabman para su estudio sobre el siglo XIV.

Tomás es un «modernus» del a. 1377; conservador, como todos los agustinos, y que merecía no menos que una reimpresión foto-típica, al estilo de lo que se ha hecho ya en Nueva York con Alfonso Vargas Toletano. Tomás de Strassburg murió en Viena de Austria (1357) siendo General de la Orden. Su detallada biografía y bibliografía se encuentran en muchas obras, además de en las ya citadas.

---

(1) La tesis del P. Lindner fué publicada en los *Baumker Beiträge* XXVII, 4-5 (Muenster 1930).

## II

## Juan Klenkok

Este agustino, si bien famoso en la historia del derecho alemán como escritor jurídico, por su «*Decadicon contra errores Speculi Saxonum*», como teólogo es todavía desconocido. Su biografía fué hecha con amor y competencia por un extraño (1). Nosotros simplemente añadiremos que Klenkok es Doctor de Oxford antes del 25 de agosto del año 1359, como aparece evidente por uno de los MSS enumerados en el «*Repertorium Comm. Lombardi*». (2). Bien pudiera resultar que una noticia misteriosa en la «*Historia Bibliothecae Rom. Pontificum*» (3), se refiera a «*Glankok*», i. e., a nuestro Juan Klenkok, cuyo nombre aparece en los MSS en formas bárbaramente desfiguradas; de ser así, «*Glankok*» no causaría maravilla. Juan Klenkok murió en la Curia (1374) y sus libros serían, naturalmente, «*spolia*». Esta suposición se hace todavía más probable ante el hecho de que los Agustinos tuvieron un Mag. Johannes Romani, que también con probabilidad, no quedó bajo la obediencia de Aviñón y por eso perdió su título de «Magis-

(1) Hans Buetow, *Zur Lebensgeschichte des Augustiner-Moennes Johannes Klenkòk, Bekaempfer des Sachsenspiegels: Historische Vierteljahrschrift* XXXIX, 3 (1935), pp., 541-575.

(2) F. Stegmüller, *Rep. Comm. Lombardi*, I (1947), pp., 199-200.

(3) F. Ehrle, *Historia Bibliothecae Rom. Pontificum* (Roma 1890), p., 549: «*Inventarium librorum quos habebat dominus noster tempore quo erat cardinalis (se refiere a Pedro de Luna), receptorum per... e. G. Lancol a Johanne Romani.*» Esta noticia dejó también perplejo al eruditísimo Mons. A. Pelzer. Cf: *Addenda et Emmendanda* (Roma 1947), p. 148.

ter». En ese caso se tendría que leer: « . . . receptorum per mortem J. Glancok a (Mag.) Johanne Romani».

Juan Hiltalinger de Basilea cita las siguientes obras de Juan Klenkok:

1. *Expositio litteralis super Sententias.*
2. *Quaestiones super 2. Sententiarum.*
3. *Quodlibetum.*
4. *Postilla super can. Johannis.*
5. *Postilla super Actus Apostolorum.*
6. *Decadicon contra XXI errores Speculi Saxonum.*

El Decadicon interesa a los juristas, y las noticias de Hans Buetow (p., 556 sgts.) pueden servir como introducción al estudioso. Como curiosidad hacemos notar que el nacionalista checo Alberto Ranconis de Ericino, atacó al alemán Klenkok porque éste no mostró bastante patriotismo en la cuestión del derecho saxón. Hiltalinger se sintió en el deber de defender a Klenkok contra el checo (1).

La *Expositio Litteralis* existe en los MSS que el Repertorium de Stegmüller ha catalogado. Una simple mirada a tales MSS nos convencerá de que las generalizaciones que se han hecho sobre la decadencia logicista de la teología Oxoniense no corresponden a la verdad. La *Expositio litteralis* presenta a los estudiantes Oxonienses todos los cuatro libros de las Sentencias y unas explicaciones, más bien rápidas, de los problemas tocados

(1) Cf.: CLm 26711 f. 249v.

por Pedro Lombardo en el texto original. Klenkok apenas si pone atención a las cuestiones logicistas que dan a la teología de Oxford su mala fama. No solamente fué esta *Expositio litteralis* muy popular entre los Agustinos, más también contribuyó a la definición del pecado venial (1) e hizo sentir su influjo a Gerardo Grootes (2).

Aunque provisionalmente, nosotros hemos controlado dos de los MSS de Klenkok, a saber: el MS Klosterneuburg 304 f. 68<sup>r</sup> -195<sup>v</sup> y el Ms. Siena G. V. 16 f. 1<sup>r</sup> -106<sup>r</sup>. El texto es el mismo, *excepto en el Libro Secundo* donde se presenta una dificultad grave: El MS de Siena parece una edición más breve que el otro MS. Este control rápido viene a confirmar una vez más la tesis de que en la teología del siglo XIV, por lo menos entre los Agustinos, existió una tendencia positiva histórica.

Quien hojee la edición de Pedro Lombardo hecha por los eruditos Padres de Quaracchi, podrá convencerse de que muchas *autoridades* de los Padres—ese es el significado de *Sententiae*—fueron originalmente o *anónimas* o *vagas*; y es precisamente en haber verificado estas citas patrísticas donde estriba la gloria de los editores Franciscanos. Ahora en Klenkok se constata el fenómeno extraordinario: que él ya ha verificado, en el siglo XIV, un gran número de estas citas patrísticas. En esto tenemos una prueba de que Pedro Lombardo era para Klenkok, no un código fijo de la tradición, sino la puerta abierta al vasto campo de los Padres y escolásticos primitivos.

(1) MS Klosterneuburg 304 f. 113<sup>v</sup>.

(2) Buetow, p. 561.

El escritor del presente artículo quiere ofrecer simplemente un ejemplo de lo que ha observado: que se trata de una «*autoridad*» que los PP. Franciscanos no pudieron encontrar directamente, mientras Klenkok ya la ha verificado con exactitud.

La edición de Quaracchi (1916) III, 9 p. 557, tiene el siguiente texto:

Item in libro De Trinitate: «Non esset Dei hominumque mediator, nisi esset idem Deus, idem homo, in utroque unus et verus, quam servilem formam, a solo Filio susceptam, tota Trinitas, cuius una est voluntas et operatio, fecit. Non autem in utero Virginis prius caro suscepta est, et postmodum divinitas venit in carnem, sed mox ut Verbum venit in uterum, servata veritate propriae naturae, factum est caro et perfectus est homo, id est, in veritate carnis et animae natus est.» De hoc etiam Gregorius in Moralibus ait: «Angelo nuntiante et Spiritu adveniente, mox Verbum in utero, mox intra uterum Verbum caro.»

Todo eso se encuentra en Hugo de S. Victor, *Summa Sententiarum*, tract., 1. cap. 16. PL 176; 72. Nuestro Klenkok, MS. Klosterneuburg 304 f. 153<sup>v</sup>, y Siena G. V. 16 f. 36<sup>v</sup>, dice: Auctoritas Augustini non invenitur in libro De Trinitate sed invenitur libro 2 Sententiarum Hugonis cap. 3 et pars super illo Ad Romanos 1 «Qui factus est.» Auctoritas Gregorii 8 (=18) Moralium super illo Job. 28.

El hecho de que la cita de Klenkok no coincide

con la «*capitulación*» moderna, no disminuye el mérito, dado que la capitulación de ciertas obras era todavía flúida en el siglo XIV. Per transennam, se puede notar el hecho histórico que la «*capitulación*» de las obras fué definitivamente codificada durante el decurso del siglo XIV; ello es otro argumento en favor de la mentalidad histórica, que necesitaba capítulos para citar. Hoy sería suficiente imprimir una sola copia para codificar una «*capitulación*»; pero en el siglo XIV centenares de copistas tenían que estar convencidos de la importancia de estos números para sacarlos de los «*parientes*» y trasmitirlos con fidelidad a las copias «*descendientes*», lo que era imposible sin poseer mentalidad histórica positiva. Otro argumento es la creación de la espléndida Enciclopedia Augustiniana y Ambrosiana, el «*S. Aurelii Augustini Milleloquium Veritatis*» y el «*Milleloquium D. Ambrosii*» por Bartolomeo Carusi de Urbino O. E. S. A., de ca. AD 1345, dos obras gigantescas que, por un lado ya presuponían una capitulación fija, y por otro documentaban un interés vivísimo en la tradición. Sus introducciones intentan un estudio de «*patrología*», primitivo sí, pero precioso.

Permítanos el lector consignar aquí unas «*flores*» recogidas durante el examen rápido de los dos códigos de Klenkok. El MS. Siena G. V. 16 f. 63<sup>v</sup> y 86<sup>v</sup> cita a Gregorio de Rímini y Tomás de Strassburg como «*dudum generaliter noster*»: Gregorio, el sucesor de Tomás, murió hacia el fin de 1358, y Klenkok era ya «*Inceptor*», i. e., Magister theologiae, el 25 de agosto de 1359, como resulta del colofón del MS Klosterneuburg f. 195<sup>v</sup>. Ello, sin em-

bargo, no quiere decir que Klenkok fuera Bachiller solamente en el 1359, puesto que entre Bachillerato y Doctorado hubo siempre unos años de intervalo.

Klosterneuburg MS 304 f. 129<sup>r</sup> nos da el nombre de uno de los Socii (compañeros de Bachillerato): «Alio modo replicando mecum fr. Thomas Stupps Ordinis Praedicatorum. . . ». Es el famoso inglés Stubbs (Thomas), sobre el que hay un artículo cuidadosamente escrito en el Dictionary of National Biography s. v. (1).

El MS. Siena G. V. 16 f. 60<sup>v</sup> nombra a otro Socius de Klenkok: «In istum errorem etiam videtur incidere Socius Ulcredus de Dumelino (Durham) Magister Monachus qui mecum legit Sententias. . . ». Su nombre completo es Magister Monachus Niger Ulcredus (Ulricus) Bolton, y sus Quaestiones nos quedan entre los MSS anónimos del Repertorium, en el número 993 (Stegmueller, p. 444.) También en el MS. Fribourg, Cordeliers 26, hay unas cuestiones de Bolton. Es un escritor muy audaz y logicista, *no obstante escribe*, (dice dos veces), «*ad dandam viam iuvenibus ulterius cogitandi.*» Fué también protagonista en las discusiones de Oxford sobre la pobreza evangélica (2).

El MS. Siena G. V. 16 f. 59<sup>v</sup> nombra a un desconocido agustino: «Item Doctor noster fr. Johannes Kedenton (3) nostri ordinis qui fuit in Grae-

(1) Cf. D N B IX (1921) 121-122.

(2) Cf.: Little, Grey Friars (1892) p. 81, n. 7.

(3) «Kedenton» vacat en el MS de Siena; se lee en el MS Klosterneuburg 304 f. 163<sup>v</sup>. —Estoy obligado a la generosidad del P. Francisco Roth, investigador de la historia agustina, para la noticia siguiente: En el año 1358.

cia...». Por ello nos podemos explicar cómo Klenkok da etimologías griegas, por ejemplo, del vocablo «gymnasium», que él deriva correctamente de «gymnos».

También el MS Siena G. V. 16 f. 57<sup>v</sup> habla sobriamente de un milagro eucarístico ocurrido en la iglesia agustina de Londres, y en el f. 62<sup>v</sup> aporta un sermón de Armacanus (Ricardo Fitzralph de Armagh). Ibid. f. 74, toca a la cuestura en Turingia. Ibid. f. 104<sup>r</sup> lamenta el lujo funerario de Bologna. En el mismo lugar relata un cuento medieval sobre un código del Crisóstomo basándose en la autoridad de «frater Petrus Bungarii Prior Provincialis noster Narbonensis. Finalmente, en f. 14<sup>r</sup> otra medievalidad sobre Hilario.

El MS. Klosterneuburg 304 f. 76<sup>r</sup> contiene la siguiente curiosidad: «Nota bonum miraculum; unde contigit Parisius dum essem in Italia ut retulit mihi Lector Fratrum Minorum qui pro tunc ibi (Parisius?) fuerat.» Se trata de una mujer que duda de la omnipotencia de Dios recorriendo toda su casa y que pregunta en cada rincón: «Dios, estáis por aquí?». Y siempre el Señor la contesta graciosamente: «Estoy aquí!». Si mi identificación es correcta, el tal Lector (no mencionado en Wadding-Sbaraglia) es Fridericus de Ratisbona. Fridericus sería a la sazón un estudiante «ambulante». De París pasaría a Oxford, de Oxford a Aviñón, y de

---

el agustino Juan Kedington, Profesor (Doctor) de Teología, apeló al arzobispo de Canterbury contra la Universidad de Oxford, cosa inaudita en la historia del derecho universitario de Oxford; los agustinos por eso no apoyaron a Kedington en su malparada causa. cf. H. E. Salter, *Medieval Archives of the University of Oxford I* (*Oxf. Hist. Soc.* 107, 1920) 110.

Aviñón a Bologna; esto es lo que parece indicar el Ms. Fribourg, Cordeliers 26. Allí f. 195<sup>r</sup>, un (Friedericus?) anónimo, llama a Klenkok «*Reverendus Pater Clenkoc*» (Esta manera de citar indica un compañero de estudio).

El cuentecito más medieval de Klenkok (MS Klosterneuburg 304 f. 144<sup>v</sup>) gustó también a Juan Hiltalinger de Basilea (CIm 26711 f. 301<sup>r</sup>): «Item temporibus Constantini—legitur in Historiis Romanorum—reperitus est unus sepultus in Graecia habens Xm (scriptum) in pectore»: «Christus nascetur ex virgine et credo in eum. O sol, sub Helena Constantini tempore me videbis.»

#### *Quaestiones super 2. Sententiarum de Klenkok.*

Son citadas en la *Expositio litteralis*, MS. Klosterneuburg 304 f. 134<sup>r</sup>. Juan de Basilea las usa frecuentemente. Es muy probable que correspondan en parte al MS Eichstaett 471 f. 158-186, que lleva la identificación de Facinus de Ast; tal identificación es, no obstante, muy incierta. Nos inclinamos a creer que no es de Facimus, pues éste no combate la doctrina de la Inmaculada con palabras tan ásperas como las que se encuentran en el MS. 471. Lo que sí es decisivo es que se encuentran allí muchos pasajes de los que Juan de Basilea asegura son de las *Quaestiones super 2. Sententiarum* de Klenkok.

#### *Quolibetum y Postillae de Klenkok*

El *Quolibetum* parece perdido completamente.

te (1). La misma suerte corrieron las *Postillae*. De las citas de Hiltalinger se deduce, no obstante, que estas obras exegéticas seguían el estilo de su tiempo, es decir, más que explicar el texto bíblico, hacían uso de él para cuestiones teológicas. Hiltalinger nos da el «incipit» de una cuestión de las *Postillae super can. Johannis*: «Utrum concedi debeat. . . ». Lo que más sorprende en Hiltalinger es que cite tanta veces los «folia» (!) de las mismas, cosa bien extraña en el siglo XIV, pero una vez más indicativa de su mentalidad positiva. De la *Postilla super can. Johannis*, por ejemplo, Hiltalinger cita los siguientes: «fol. 65»—«fol. 7»—«fol. 12»—«fol. 34»—«fol. 41»—«fol. 42»—«fol. 45»; y de la *Postilla super Actus Apostolorum*, una vez el «fol. 56.».

Naturalmente que tal citación no podía ayudar a un lector que no tuviera la misma copia que usara Hiltalinger; Hiltalinger, con toda probabilidad, al no encontrar capitulación, trataba de mantenerse fiel a su esmero y hábitos científicos, con estas «foliaciones» imposibles.

### III

#### Juan Hiltalinger de Basilea

La biografía de *Hiltalinger (Johannes, Bischof v. Lombez † 1392)* ya existe desde hace medio si-

(1) El viejo catálogo de la biblioteca agustiniana de Praga, quemada por los Hussitas, nos da el «incipit» del Quolibetum: «Utrum aeterna vita. . . ». Cf. Buetow, p. 563.

glo en dos grandes enciclopedias alemanas (1). Aparentemente es desconocido por los eruditos, lo que descubrimos con sentimientos de verdadera lástima, después de haber hecho un trabajo por duplicado. Las citadas enciclopedias contienen artículos (s. v.) muy bien hechos por Hermann Haupt, y poco se puede añadir a esos artículos del erudito alemán (2).

Juan Hiltalinger fué Lector en Aviñón (1357); enseñó después en Strassburg, cuando Jordano de Saxonia, O. E. S. A. le dedicó el «*Vitas fratrum*» (ed. New York, 1943; introducción, XLVII sgg.); fué Baccalarius Parisiensis ca. A. D. 1365-66. Las fechas que los medievalistas han establecido acerca de Hiltalinger, son imposibles. Su compañero, Baccalarius Secundarius, fué probablemente Simón de Cremona, O. E. S. A. (MS. Cremona 118). Hiltalinger contestó en diez «*Responsiones*» monumentales, hechas y leídas en la forma siguiente: RR 1-5, en París antes del 1368; R 6, en Tolouse antes del 1368; R 7, en Aviñón, durante el Capítulo General, Pentecostés 1368; RR 8-9, en París; R 10, en París. En el año 1371 Hiltalinger consiguió el «*Magisterium*» e inmediatamente después fué elegido Provincial, llegando más tarde a ocupar el puesto de Procurador General de la Orden. Era durante los disturbios ocurridos en la elección de Urbano VI, cuando el Prior General de los

(1) *Realencyklopaedie fuer prot. Theologie und Kirche* VIII (1900) pp., 77-78, y la *Allgemeine Deutsche Biographie* L (1905) pp., 341-342.

(2) Su necrologio, con una lista de otros trabajos importantes para el siglo XIV, se encuentran en *Nachrichten der Giessener Hochschul-Gesellschaft* XI, 1 (1936), 15-28.

Agustinos, Bonaventura Baduario-Peraga, trató de calmar los ánimos de los contendientes; Hiltalinger, el Procurador predicó un sermón delante de Urbano VI, en una misa celebrada por el Cardenal Pedro de Luna, más tarde Benedicto XIII. Cuando los franceses abandonaron la obediencia de Urbano VI, Hiltalinger les siguió, haciéndose anti-General de la Orden bajo la obediencia de Aviñón, promoviendo muy activamente dicha causa (1389). Roma publicó contra él, en 1389, el «*Mandatum captivandi*», y Aviñón por su parte le hizo obispo de Lombez, cerca de Lourdes, en Francia. Murió en 1392.

De la pluma de Hiltalinger nos quedan los 4 *LL. Sententiarum*, 10 *Responsiones*; sus *Vesperiae*, aunque incompletas; y un *Sermo optimus*. Los MSS. son: Clm 26 711; Toulouse 248; Fribourg Cordeliers 26; Basel F II 9; Wien Nat. 4319 (10 *Responsiones*; y un apéndice de tres cuestiones sacados del *In Tertium*); Einsideln 45 (*Sermo optimus*.)

Sus obras nunca se imprimieron, por lo que nosotros hicimos en 1936 tres copias del Clm 26 711 a máquina que ya han facilitado trabajos posteriores. El texto crítico se ha venido preparando durante los últimos años, si bien los millares de citas y la impresión han de emplear mucho tiempo aun.

Las obras de Hiltalinger no corrieron la buena suerte de ser impresas anteriormente por haber caído bajo la «*damnatio memoriae*» consecutiva al Cisma de Occidente. Cuando los historiadores de la Orden decidieron, finalmente, tratarlo con jui-

cio sereno, su monumento sepulcral en Freiburg (Breisgau) estaba ya casi ilegible y su sede episcopal «*Lomberiensis*» fué mal interpretada como «*Lambacensis*», nombre que corresponde a una sede residencial en Hungría y a otra titular en el Helesponto.

A pesar del precario estado de sus MSS. Juan Hiltalinger de Basilea ejerció un influjo bastante considerable; hoy podemos verificar que le citaron los siguientes: Un copista de Mirecourt; Pedro de Candía; Juan Vidal, contra Juan de Monçon durante la discusión sobre la Inmaculada Concepción, de cuya doctrina, nuestro Hiltalinger fué defensor acérrimo; Dionisio de Montina; Angelo Dobelin y, finalmente, un escritor anónimo «*Ordinis Praedicatorum*», en el *MS Basel A VI 22*. Además de Enrique Langenstein de Hassia, Juan Brammart, y, Walterus, O. Carm., le copiaron: Pedro Gracilis, casi totalmente; y Jacobus de Altavilla, en gran parte.

La edición crítica de Hiltalinger, con sus millares de citas, muchas de ellas muy exactas y extensas, nos proporcionará una especie de «*Dictionaire de Théologie Catholique du XIV siècle*». Con ello tendremos una interpretación del siglo XIV, auténtica y no ficticia, hasta 1370. Existe hoy el peligro y tendencia de leer entre líneas lo que realmente no existe en los textos, porque tratamos al siglo XIV con prejuicio y sospecha.

Entre las citas de Hiltalinger figuran unas mil de la Biblia, usadas en sentido ordinariamente literario; unas mil de San Agustín; cerca de mil de los autores agustinos conocidos y desconocidos; y mu-

chísimas de la Escolástica primitiva, antigua y moderna.

La doctrina de Hiltalinger es siempre bastante conservadora y la división de sus textos muy orgánica, casi matemática; el método «more geometrico» era muy «popular» entre los autores del siglo «nominalista».

#### IV

### Juan de Brakel (de Braculis)

Es un interesante desconocido. F. Landmann (1) (que publicó un estudio muy rico en noticias sobre los agustinos) tiene unos rasgos interesantes sobre la actividad en el púlpito de nuestro Brakel (p. 35 sg.) e indica se vean los MSS. *Muenster 153 (392)* y *MS 468 (402)*; el R. P. Rinaldo Schraml O.S.A. nos ha comunicado por carta que, desafortunadamente, dichos MSS. se quemaron durante uno de los bombardeos aéreos de la última guerra.

Según las citas de Juan de Basilea y según el MS de *Muenchen Clm 27034*, Juan de Brakel escribió las obras siguientes:

1. *Tractatus De symbolo sive De radicibus theologiae.*
2. *Tractatus De videndo deum.*
3. *Tractatus De veritate.*
4. *Super 6. Physicorum.*
5. *Excerpta de Summa Bradwardini.*

---

(1) F. Landmann, *Das Predigtwesen in Westfalen in der letzten Zeit des Mittelalters, Vorreformationgesch. Forschungen* (Muenster, 1900).

6. *Determinatio de cognitione animae Christi.*

7. *Determinatio de contractibus.*

Los manuscritos de Brakel han tenido una suerte mala: El Tractatus De Symbolo fué vendido en Muenchen por Weiss & Cía., como resulta del catálogo de la dicha casa (1926: No. 35, p., 36): *Johannis de Braculis O. S. A. Tractatus De symbolo. . . Incipit: «Aggrediens oculis lippis aspectibus caligatis aciebus tremulis. . .». Explicit: «Finitus est liber iste in die Paschae AD 1361 per fr. Nicolaum dictum de Cronbeke O. E. S. A.» . . . —Explicit Tractatus De symbolo Patris et Lectores Johannis de Braculis Vestvali (de Westfalia) O. E. S. A. compilatus per eundem sub anno 1361. —Desafortunadamente la casa Weiss no puede dar informaciones sobre el comprador de ese MS.*

En el Capítulo Metropolitano de Praga, MS 192, existe alguna otra cosa de «Johannes de Braculis.» Repetidamente hice mis aplicaciones para un microfilm; de nada sirvió mi insistencia apoyada, incluso, por la influencia de la Biblioteca Nacional de Austria; todos los esfuerzos resultaron inútiles: las autoridades comunistas no abren sus tesoros manuscritos!

En el Ms. de Muenchen Clm 27 034 f. 1-81<sup>r</sup> hay una *Determinatio Resumptio y Responsio ad Replicata*, del Magister Conradus de Ebraco, O. Cist. contra el Magister Johannes de Braculis sobre «De cognitione animae Christi», que junto con las citas de Juan Hiltalinger de Basilea nos dan una idea de la doctrina de Brakel. De ellas se deduce que Brakel es un ontologista en filosofía, y en

teología pretende explicar la Trinidad con la razón humana. Hiltalinger llama a eso una «*sophisticatio vel praesumptio*» (Clm 26 711 f. 54<sup>r</sup>). Brakel es citado también por los agustinos Gyso de Colonia y Angelo Dobelin.

De la lectura de las obras de Juan Hiltalinger uno podría pensar que Brakel le había precedido en París. Esta impresión tiende a confirmarse cuando se observa que Hiltalinger cita a Brakel como «Magister». No obstante, en MSS del siglo XIV tenemos que desconfiar mucho de títulos y pequeños párrafos cuando se trata de establecer cronología en el siglo XIV.

Es frecuente en autores del siglo XIV el publicar sus obras y aun llenar las márgenes de cualquier copia que cayera en sus manos *con nuevas notas y citas y títulos anacronísticos*, de lo que resulta una especie de estratificación de texto, que hace la cronología más difícil. Los eruditos que han querido poner el Bachillerato de Hiltalinger en el año 1638 han sido víctimas de este fenómeno. Era frecuente que nombres de personas vivientes aparecieran en el margen *sin títulos* y no en el texto; y muy fácilmente se deslizaban más tarde de aquél a éste, juntamente *con títulos anacronísticos*. Por consiguiente el título de «Magister» que Hiltalinger ha puesto junto a las citas de Brakel, en el texto, no prueba nada. Según consta por el libro vendido por Weiss, Brakel era Lector en 1361, mientras Hiltalinger lo era ya en 1357. Hiltalinger se hizo «Magister» en el 1371, así que Brakel difícilmente puede hacerse «Magister» antes del 1371. Una prueba más la tenemos en el hecho de que Hiltalinger no

puede citar ninguna «Lectura Baccalarii» de Brakel, por la sencilla razón de que todavía no existía. En el Clm 27 034 f. 45<sup>v</sup>, Brakel pretende haber hecho su *Excerpta de Bradwardine* «ante 20 annos Parisius». La discusión sobre el *De cognitione animae Christi*, que duró mucho tiempo y se hizo en escrito, parece concluida en el año 1391, como expresamente lo dice el colofón (f. 81<sup>r</sup>): «... finita anno domini 1391.» En conclusión, el «Magisterium» de Brakel sería posterior al año 1371.

Una noticia casual hace probable que Brakel fuera profesor en Praga y que muriera antes del año 1418 (1).

## V

### Angelo de Dobelin

Stegmueller fué el primero en catalogar el MS de Angelo que contiene los *Cuatro Libros de las Sentencias*. Trátase del MS Jena Universitate Elect. Fol 47 f. 1-124. Examinando este MS se ve que se trata de un autógrafo (visto que las márgenes del MS están llenas de cosas esenciales al texto). Angelo cita y copia a Juan de Basilea y a los demás agustinos. Sobre su doctrina no se pueden

(1) Jos. Neuwirth, *Die Buecherverzeichnisse des Prager Thomasklosters* (O. E. S. A.), en *Centralblatt f. Bibliothekswessen*, 1893, p. 158.: «Item liber missalis in pergamenno Reverendi patris fratris Magistri Johannis de Bracis.» El catálogo del convento agustino de S. Tomás es del año 1418, y antes de ese año murió nuestro Brakel. Neuwirth (p. 172) consigna otra obra de Brakel también perdida.: Item in eodem volumine quaedam Determinatio Magistri Johannis de Brakilcz de contractibus que incipit: «Utrum emere», finit vero «Eo modo quo vivimus modus inolevit.»

dar todavía informaciones exactas. Angelo fué un «Doctor Parisiensis»; su amigo Juan de Novoforo (Neumarkt), Canciller del Emperador Carlos IV le recomendó al Cardenal-obispo de París, Almericus, como «singularem amicum», y, entonces Angelo se hizo «Magister» (1). Th. Kolde (2) habla también de Angelo Dobelin, diciendo que era el primer Decano de la Facultad de Teología en la Universidad de Erfurt (3). En el Concilio de Constanza, Angelo Dobelin fué uno de los representantes alemanes más ilustres; su oratoria gustó tanto al Papa Martín V que le alabó haciendo alusión a su nombre «angélico».

---

Si estas líneas sirviesen para invitar a algunos

(1) Cf. *Cancellaria Johannis Noviforensis*, ed. Tadra, en *Archiv. f. oesterr. Gesch.* 60 Nr. 89 (H. Vonschott, *Geist. Leben im Augustinerorden*: Berlín Emil Ebering 1915; p. 32). Un estudio nuevo ha esclarecido las relaciones entre Juan de Novoforo y la orden nuestra; cf. Jos. Hemmerle, *Nikolaus v. Lawn* (O. E. S. A.) en: *R. Schreiber, Studien z. Gesch. der Karls Universitaet zu Prag* (Salzburg 1954) 83-129.—Hemmerle ha resucitado a un personaje ilustre de la orden, Nicolás de Luna, doctor y provincial, consejero del emperador, y padre espiritual de la Universidad de Praga por haber creado los primeros Doctores que enseñaron allí.

(2) Th. Kolde, *Die deutsche Augustiner-Congregation* (Gotha 1879) 51 sg.

(3) Lo mismo se deduce de un documento de nuestro Archivo General de Roma (D-d-2 f. 48<sup>r</sup>; copiado por Herrera en su MS p. 19); 9. III. 1387. *Concessimus licentiam M. Angelo de Dolbem (!) ut possit acceptare lecturam theologicæ facultatis in ecclesia montis S. Mariae civitatis Erfordise, si contingerit ipsum vocari ad huiusmodi lecturam, volentes inde et decernentes ut in eo casu sit regens in conventu Erfordensi sicut prius. . .* Una sencilla noticia sobre Dobelin se lee en A. Overmann, *Urkundenbuch der Erfurter Stifter u. Kloester III* (Magdeburg 1934) 110 n.º 151. En fecha de 25 de junio, 1394, Fray Angelo de Dobelin (!), Maestro de Sagrada Escritura (Maestro de Teología) firma con unos agustinos un tratado del convento de Erfurt. (Contribución del P. Francisco Roth).

investigadores a *explorar* en este rico tesoro de tradición teológica agustina alemana del siglo XIV, ello verdaderamente sería cosa de buen augurio. No se trata aquí simplemente de nombres, sino de preciosos textos que desde siglos nadie ha hojeado. Si queremos conocer el siglo XIV tenemos que estudiar a los Agustinos, quienes representaron un papel tan importante en aquella centuria y nos dejaron un patrimonio teológico abundantísimo.

P. DÁMASO TRAPP, O. E. S. A.

New York, 1954.